

1053

SUPLEMENTO CULTURAL

el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 4 de noviembre, 2022

Alpuyeca, territorio y pueblos mesoamericanos

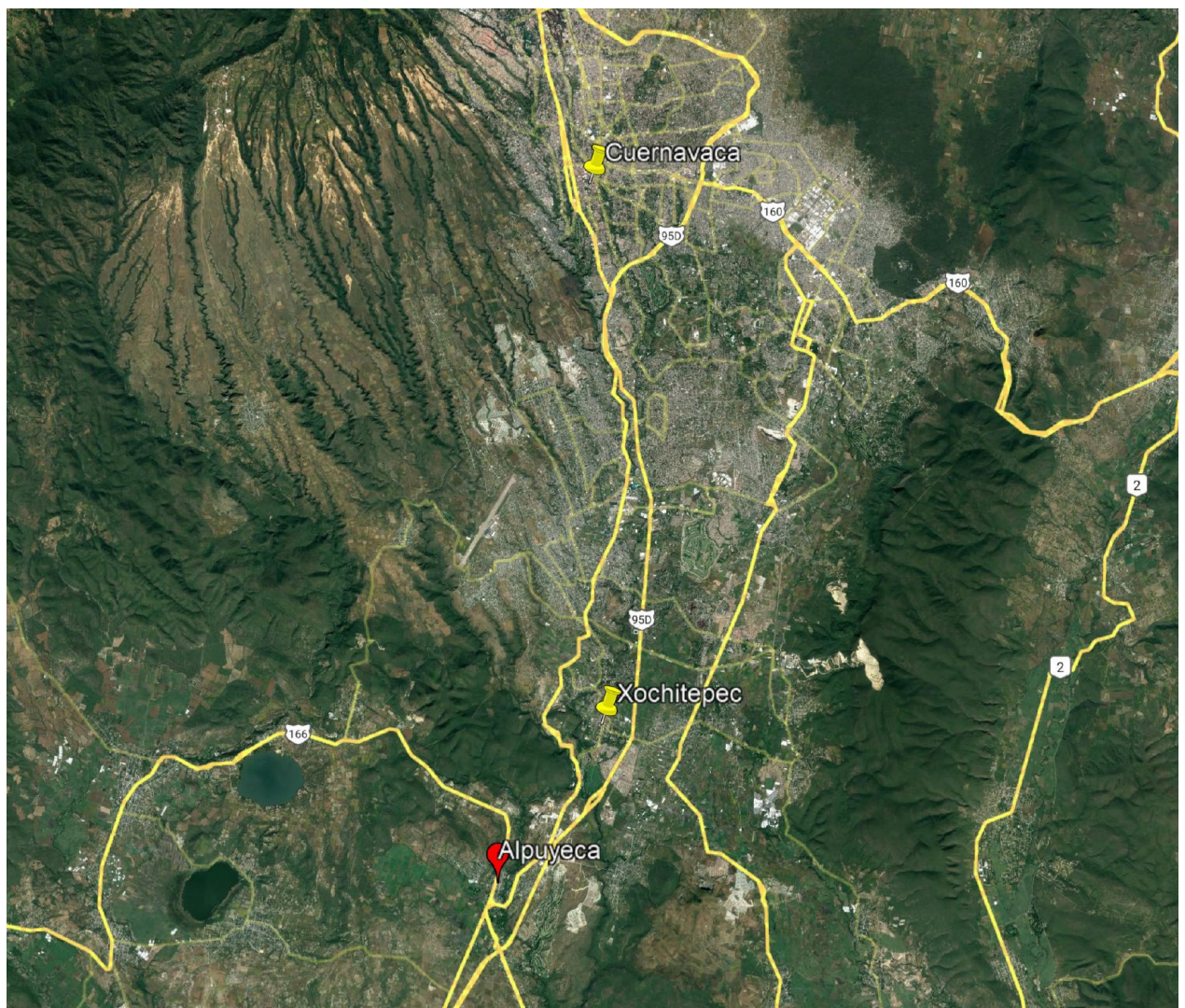
Giselle Canto Aguilar



El poblado de La Purísima Concepción de Alpuyecaca se encuentra en la región poniente de Morelos, a tan solo 30 minutos por carretera desde Cuernavaca, la capital del estado (figura 1). Ahora bien, si bien se reconoce que la Capilla a la virgen de la Purísima Concepción fue fundada por los frailes franciscanos después de la conquista española para iniciar el proceso de evangelización de los alpuyequenses (figuras 2 y 3), es tan poco lo que se sabe de la ocupación antes de la conquista, que algunas personas llegan a dudar de ello. Por ello, en este texto nos enfocaremos en proponer sobre esa historia durante el periodo prehispánico, aunque, cabe aclarar, lo haremos de manera breve, ya que son pocas las investigaciones arqueológicas con las que se cuenta.



Figura 1.



Territorio

Aquí caben dos preguntas, la primera es ¿qué es un pueblo sin un territorio? Poco o nada. No sólo es el lugar donde está enclavado el asentamiento, sino una región a su alrededor de la cual obtienen su sustento; entre el pueblo y su territorio hay una interacción continua y cambiante, que los define mutuamente a lo largo del tiempo. Y la apropiación social de este territorio lleva a la sacralización del mismo, pues es el mundo verdadero, aquel que se opone al caos y que es diferente del de los otros.

Figura 2.





Figura 3.

La segunda pregunta tiene que ver con cómo un grupo delimita su territorio. Un ejemplo muy claro es la frontera norte de nuestra República Mexicana, pues ésta no se definió por un accidente geográfico, el Río Bravo, sino por todas las guerras y traiciones del siglo XIX que terminaron con la venta y cesión de varios de los territorios norteros. Así que, partiendo que los grupos mesoamericanos no estaban aislados, ninguno de ellos eran los únicos habitantes en miles de kilómetros, sino lo contrario, eran parte de un sistema integrado por diversos grupos, se propone que el territorio de cada uno de ellos se delimitaba por medio de luchas (guerras y conquistas) y/o de acuerdos (alianzas entre jefes, alianzas matrimoniales).

El pueblo de Alpuyecá está ubicado en una loma de baja altura que es parte de las laderas del Cerro de la Corona; hacia el este, el pueblo delimita con el río Tetlama, de ancha barranca y abundante caudal, mientras que hacia el oeste se tiene una barranca más somera, que actualmente es un escurrimiento de temporal, pues el agua proporcionada por el manantial Kuechkómatl y otros pequeños ojos de agua no alcanzan para crear una corriente permanente (figura 4). Este último escurrimiento se pierde al llegar al poblado, pero en tiempos antiguos, con lluvias abundantes, debió verter sus aguas en una antigua laguna. Hacia el oeste del poblado y varias cotas métricas más abajo, está un valle fértil donde se lleva a cabo agricultura de riego. Más adelante volveremos hablar de la pérdida de la laguna, este valle, y la transformación moderna de Alpuyecá.

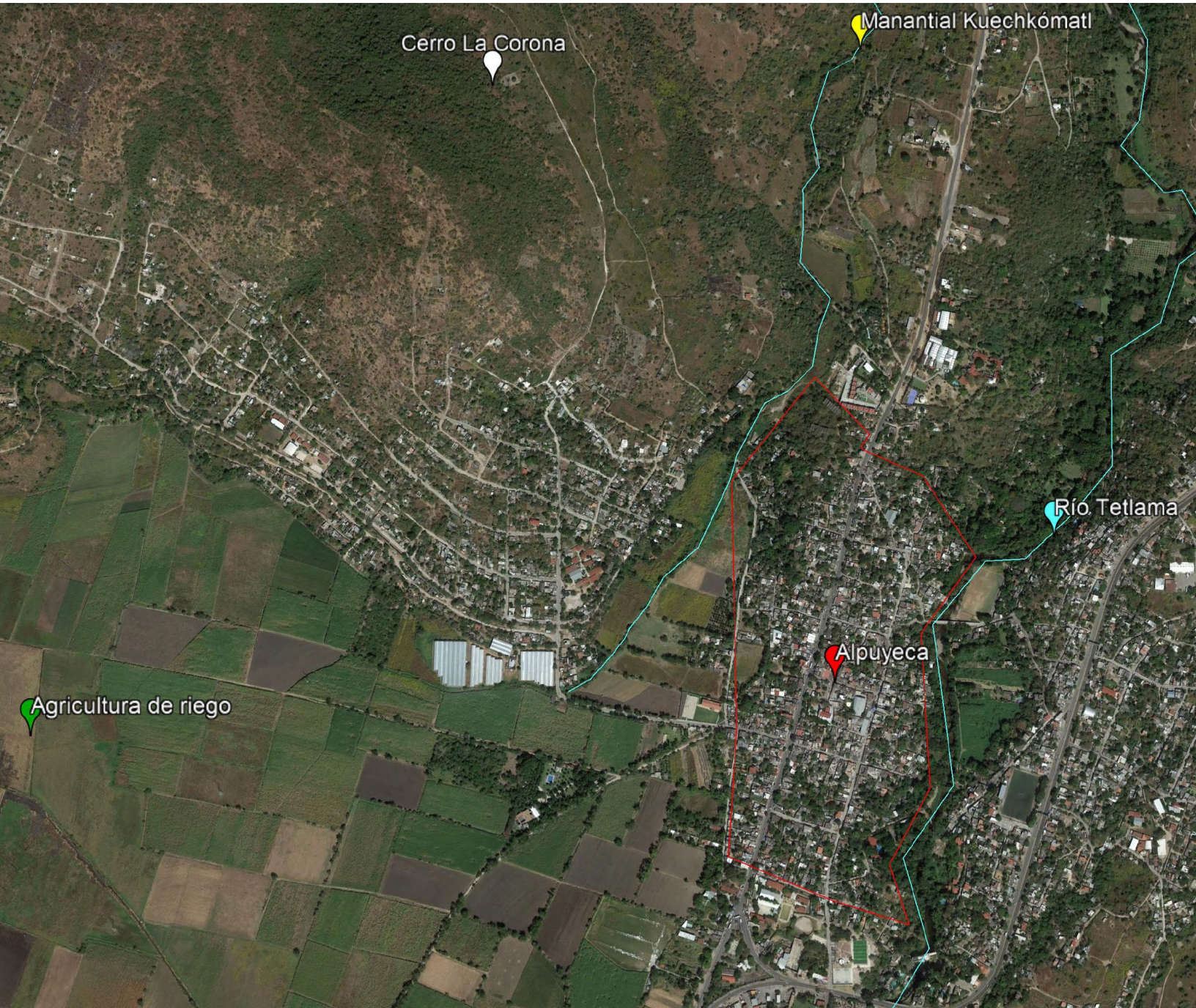


Figura 4.



Esta propuesta permite plantear, al menos como una hipótesis, que la extensión del territorio que le perteneció a Alpuyecá antes de la conquista española estuvo relacionada con la presencia de otros señoríos vecinos. De tal manera, la información del siglo XVI, como el reverso del folio 23 del Códice Mendocino (figura 5), nos da información sobre la estructura territorial de la cabecera tributaria de Cuauhnahuac del Imperio México, en la cual se tienen varios de los señoríos de la región poniente de Morelos, como los topónimos de Xochitepec, Miacatlán, Xoxocotla y Atlacholoaya. Y en la figura 6 se localizan esos señoríos, distanciado de ellos entre 3 y 10km de Alpuyecá. Xochitepec al norte y noreste, Atlacholoaya al este, Xoxocotla al sureste, y Miacatlán hacia el oeste. Coatetelco, que tampoco aparece en el Mendocino, se localiza hacia el suroeste.



Figura 5.

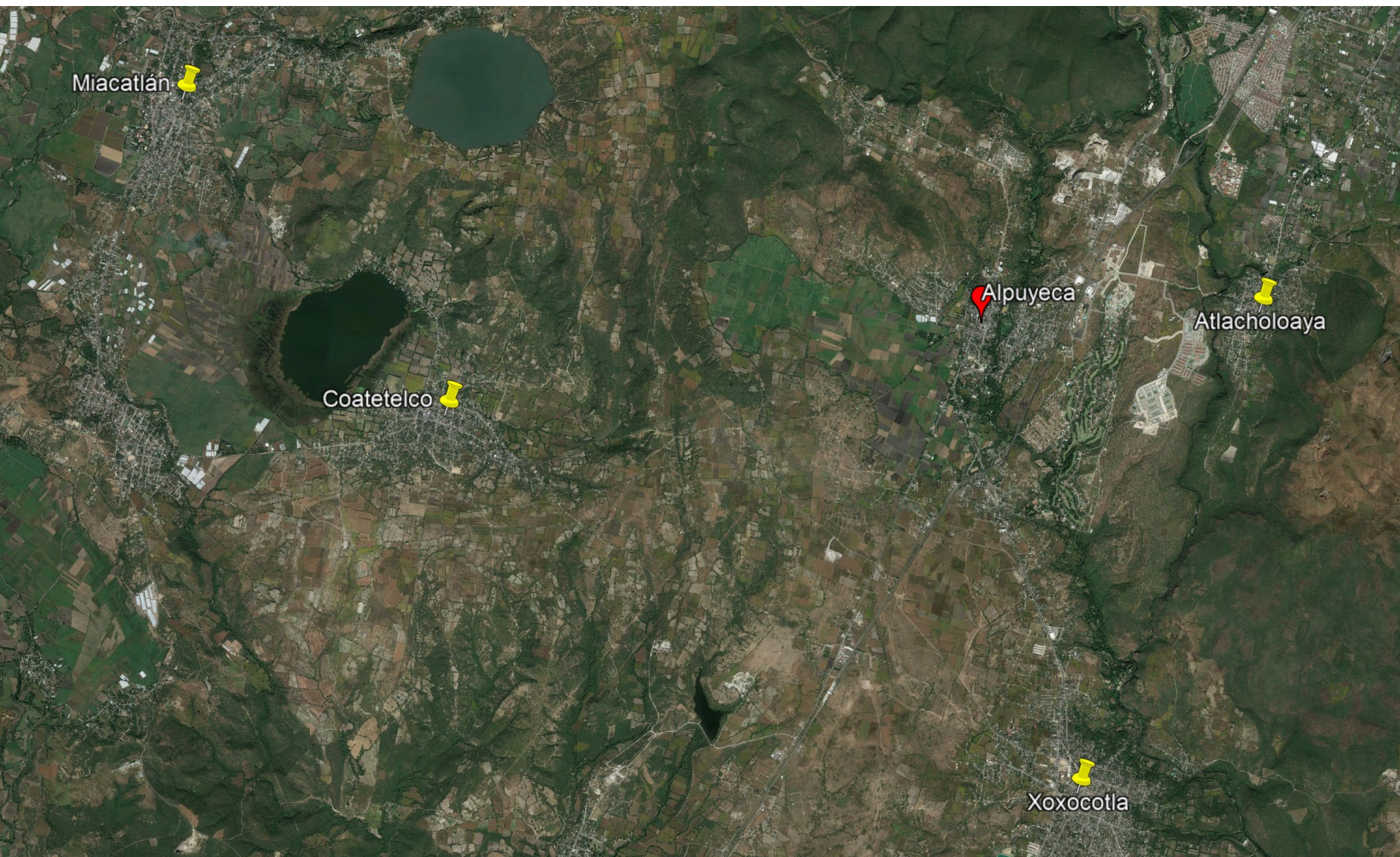


Figura 6.

Es muy probable que los límites entre ellos estuvieran definidos siglos atrás, pero los vaivenes y transiciones en la región entre el Posclásico Medio y el Tardío, es decir, entre el apogeo de Teopanzolco, la conquista tepaneca de Azcapotzalco, la caída de Teopanzolco y la expansión del predominio de los tlahuicas de Cuauhnáhuac, debió crear tensiones entre los señoríos, pues necesitaban más tierras para pagar el tributo a Teopanzolco, Azcapotzalco, Cuauhnáhuac; tensiones que se vieron agravadas por la conquista por el Imperio Mexica y el aumento de la carga tributaria para todos y cada uno de los señoríos. De tal manera, las fronteras entre ellos debieron establecerse de manera más definitiva para este periodo antes de la conquista, claro está, con base en un sinnúmero de acuerdos y alianzas. Asimismo, se propone que el territorio actual de Alpuyecá puede ser el mismo que tuvo antes de la conquista española (autores como Michael Smith lo consideran de esa manera, ver 1983: figura 6), y que no fue afectado en el periodo virreinal por razones que expondremos más adelante.

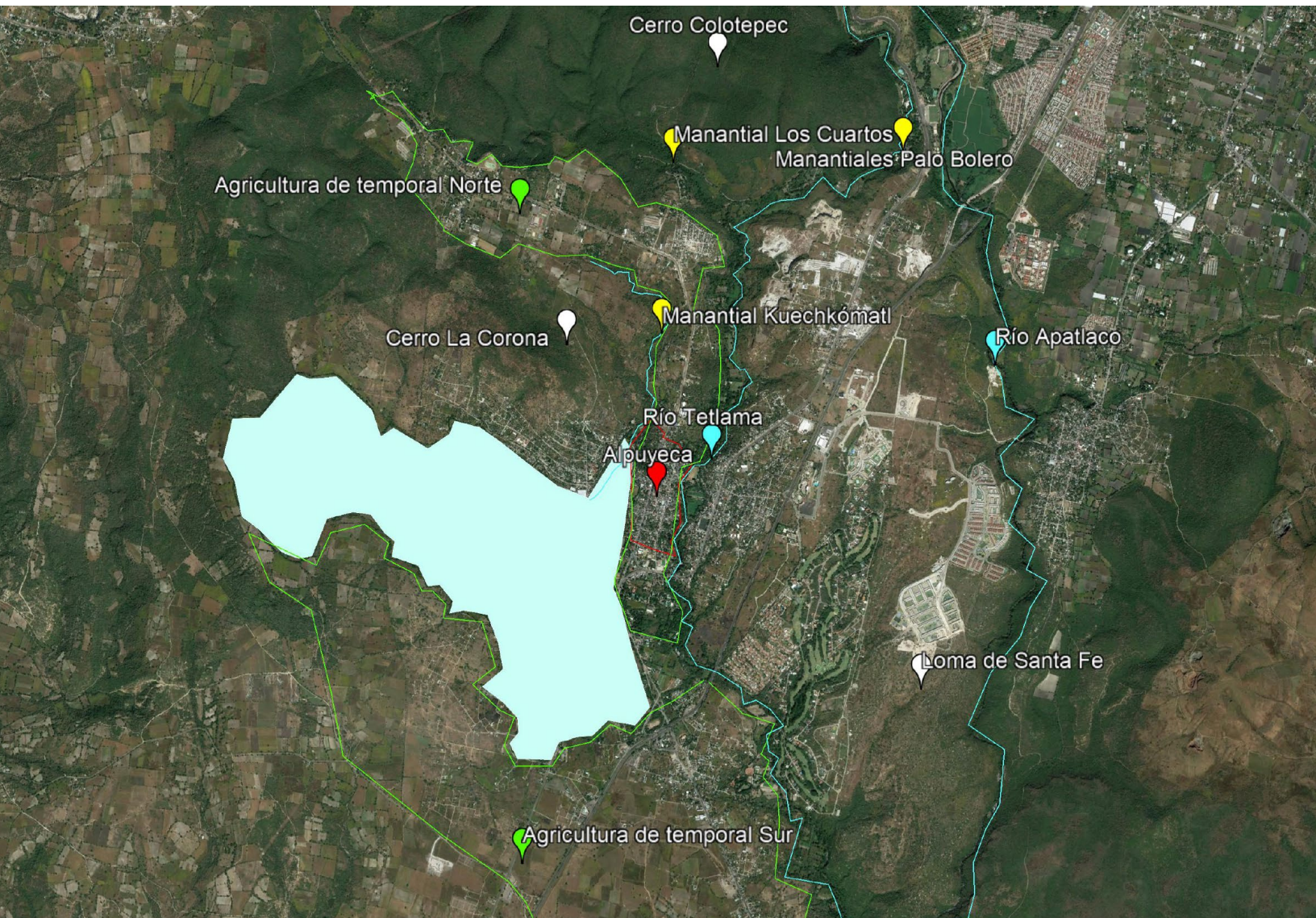


Figura 7.



El territorio que pertenece a Alpuyecan limita hacia el este con una loma de baja altura (actualmente ocupada por el Fraccionamiento Santa Fe) de formación calcárea, más que nada caliche, por lo que el suelo es escaso y poco fértil. Hacia el norte termina en el Cerro Colotepec, un macizo que tiene varias elevaciones importantes y que también es de formación calcárea; mientras que hacia el oeste y sur se tiene como límite una loma alargada de baja altura que es parte de las estribaciones de la sierra a la que pertenece el Cerro de la Corona y que también continúan al oeste, perdiéndose alrededor de las lagunas de Coatetelco y el Rodeo. Y como joya, al centro de este territorio se tenía una laguna, no muy profunda, que les proporcionó una gran riqueza a sus habitantes (figura 7).

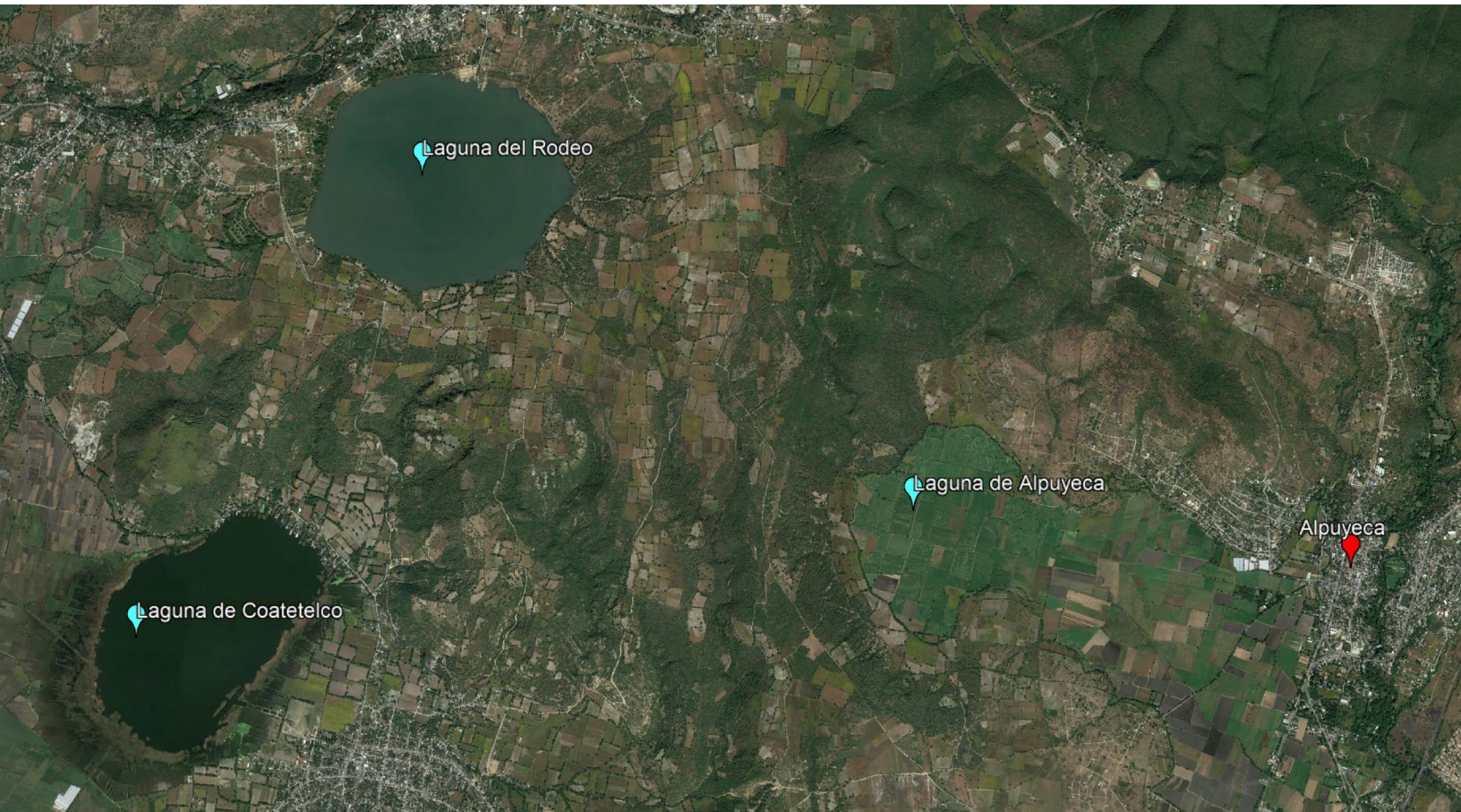


Entre los cerros de la Corona y el Colotepec se tiene un pequeño valle intermontano, amplio hacia el este, donde topa con el río Tetlama, y que se va reduciendo hacia el oeste hasta terminar en un estrecho paso entre las dos elevaciones. Actualmente, este valle es cruzado por la carretera Alpuyecá – Miacatlán. Los suelos no son muy profundos, pero su formación geológica no corresponde a la de los cerros calcáreos que lo limitan, se trata de arena y tepetate, y se puede observar las rocas de mina con la que actualmente se construyen las bardas de los predios, son parte de los lodos volcánicos creados por el Zempoala. Es muy probable que también fuera utilizado para sembrar, claro se trataba de agricultura de temporal.

Asimismo, la loma alargada de baja altura que delimita al oeste y sur el territorio, de suelos no muy profundos, probablemente parte de los lodos del Glacis, permitió la siembra, aunque fue de temporal.

Como parte importante del paisaje y economía actual de Alpuyecá, está el valle con agricultura de riego, pero este valle no existió sino hasta finales de los años 50's o principios de los 60's del siglo pasado, ya que antes era una laguna. Se debe anotar que toda esta región es parte de las formaciones geológicas Morelos y Xochicalco, de rocas calizas, que tienden a erosionarse por el agua creando hundimientos en el terreno, algunos tan evidentes como las lagunas de Coatetelco y el Rodeo, pero otros hundimientos no son tan profundos, y creemos que este es el caso de la laguna de Alpuyecá (figura 8). Esta laguna fue desecada creando una apertura con maquinaria, habilitada para el cultivo de caña, los campos son irrigados por el agua que es llevada por un canal desde el río Apatlaco. Y, con ello, sus dos áreas agrícolas de temporal fueron abandonadas.

Figura 8.







Una parte importante para la fundación y desarrollo de cualquier comunidad es el agua. Se pensaría en un primer momento, que el río Tetlama le proporcionaría a Alpuyecá este vital líquido, sin embargo, este río no es una fuente de agua potable, sus aguas son sulfurosas y de sabor salado. Este río Tetlama baja desde las laderas del cerro de Zempoala y en general sólo lleva agua en época de lluvias, basta con ver su cauce seco a la altura del Balneario Campestre Xochitepec, ubicado en el límite entre Alpuyecá y Xochitepec; sin embargo, a menos de 500m al norte de Palo Bolero, una serie de manantiales le proporciona sus abundantes aguas y a todo lo largo de la orilla del Cerro del Ídolo, una de las estribaciones del Colotepec, hasta llegar a Alpuyecá, algunos de ellos de agua salobre, pero otros de agua dulce. Pero, principalmente, es en los manantiales de Palo Bolero que obtiene sus aguas sulfurosas. El nombre náhuatl de Alpuyecá, "Lugar de las aguas salobres", proviene del sabor de las aguas de este río (figura 9).

Si bien no se puede beber el agua del río Tetlama, se tienen varios manantiales de agua dulce de los cuales se abastecían los habitantes de Alpuyecá. Uno de ellos se llama Los Cuartos y sus aguas fueron canalizadas hacia la población a mediados del siglo pasado y en varios lugares del pueblo se colocaron tomas de agua que funcionaron hasta 1968-69 (figura 10). El otro es el Kuechkómatl (la grafía corresponde a los grupos de Danza Azteca), hacia el suroeste del poblado actual, al cual la gente iba para llenar sus cántaros, así como lavar sus ropas. Actualmente, Alpuyecá tiene varios pozos excavados que cubren esta necesidad.

Figura 9.

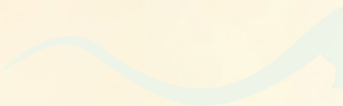


Figura 10.

Un paisaje fundacional

Los datos presentados sobre el territorio nos permiten apreciar el paisaje en el cual los alpuyequenses fundaron, desarrollaron y transformaron distintos poblados a lo largo de cuando menos 3000 años, una historia que estuvo entrelazada con la de otros pueblos mesoamericanos. De tal manera, los alpuyequenses fundaron sus poblados en las lomas de baja altura, de suaves pendientes, y en el valle intermontano; ninguna de estas áreas estuvo lejos de la laguna. Ellos practicaron la agricultura de temporal y esta actividad económica les debió permitir tener autosuficiencia alimentaria. Sin embargo, para conseguir otros productos necesarios para su reproducción económica y social, por ejemplo, sal y obsidiana, así como cuentas verdes para enterrar a sus muertos y otros bienes y objetos para enaltecer el estatus de su señor y alabar a sus dioses, recurrían al intercambio, ya que contaban con valiosos productos que obtenían de la laguna, como patos, peces, ranas y renacuajos, así como varias plantas acuáticas. De los numerosos manantiales de agua dulce que se encuentran en este paisaje, esos pueblos de Alpuyecá obtuvieron su agua. Y la importancia de algunos de estos manantiales es tal que, actualmente, se les sigue considerando lugares sagrados a los que se les ofrenda en diferentes periodos del año.

Y es este paisaje de gran riqueza, gracias a su laguna, pero de suelos escasos donde se practicó la agricultura de temporal, lo que salvó a Alpuyecá de la voracidad de las haciendas, pues lo que les interesaba eran los suelos profundos con riego, para cultivar la caña. De ahí, que Alpuyecá pudiera salvar su integridad territorial y su identidad como grupo a lo largo de los siglos hasta la actualidad.

Ahora bien, investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en este territorio de manera esporádica desde los años 60's del siglo pasado, han permitido recuperar un listado de diecisiete asentamientos prehispánicos. Si bien estas zonas arqueológicas nos permiten hablar de una importante densidad poblacional en el territorio de Alpuyecá, por otro lado, la información está incompleta, nos falta el fechamiento, cuando menos relativo, de casi todos los sitios, su filiación con otros grupos de la región, su participación en eventos regionales y panregionales. Sin embargo, nos atrevemos a proponer sobre esa historia antigua de Alpuyecá, con base en ese paisaje, en las zonas arqueológicas encontradas, su distribución en el espacio (patrón de asentamiento) y las dinámicas regionales en las que, forzosamente, participaron los alpuyequenses.

Una propuesta sobre la historia prehispánica de Alpuyeca

Se propone para el Preclásico Temprano, entre los años 1500 a 1200 a.C., que los antiguos pobladores eligieron asentarse cerca de los manantiales. Se trata de grupos sedentarios, para los cuales el cultivo de la milpa es fundamental, es decir, no solo maíz, sino también frijol y calabaza. Si bien no tienen riego, la cercanía a los manantiales les permite acceder con facilidad al agua. La evidencia que tenemos de este periodo son botellones con las formas y decoraciones características de la tradición cerámica que se ha llamado Tlatilco (figura 11). Desgraciadamente, de ninguno de ellos se tiene la procedencia exacta.

Para el periodo Olmeca, entre 1200 a 400 a.C., fue fundamental la cueva con manantial en Palo Bolero; se propone que toda esa área fue un santuario olmeca, donde los señores de Zazacatla, a la altura de Xochitepec, ofrendaban a los sobrenaturales de la montaña, la cueva y el manantial (figura 12). No sabemos si uno de esos diecisiete asentamientos es olmeca o bien falta por encontrarlo, lo que sí es seguro es que estuvo subordinado a Zazacatla que fungió como el gran centro regional del valle poniente de Morelos entre los años 1000 a 700 a.C.

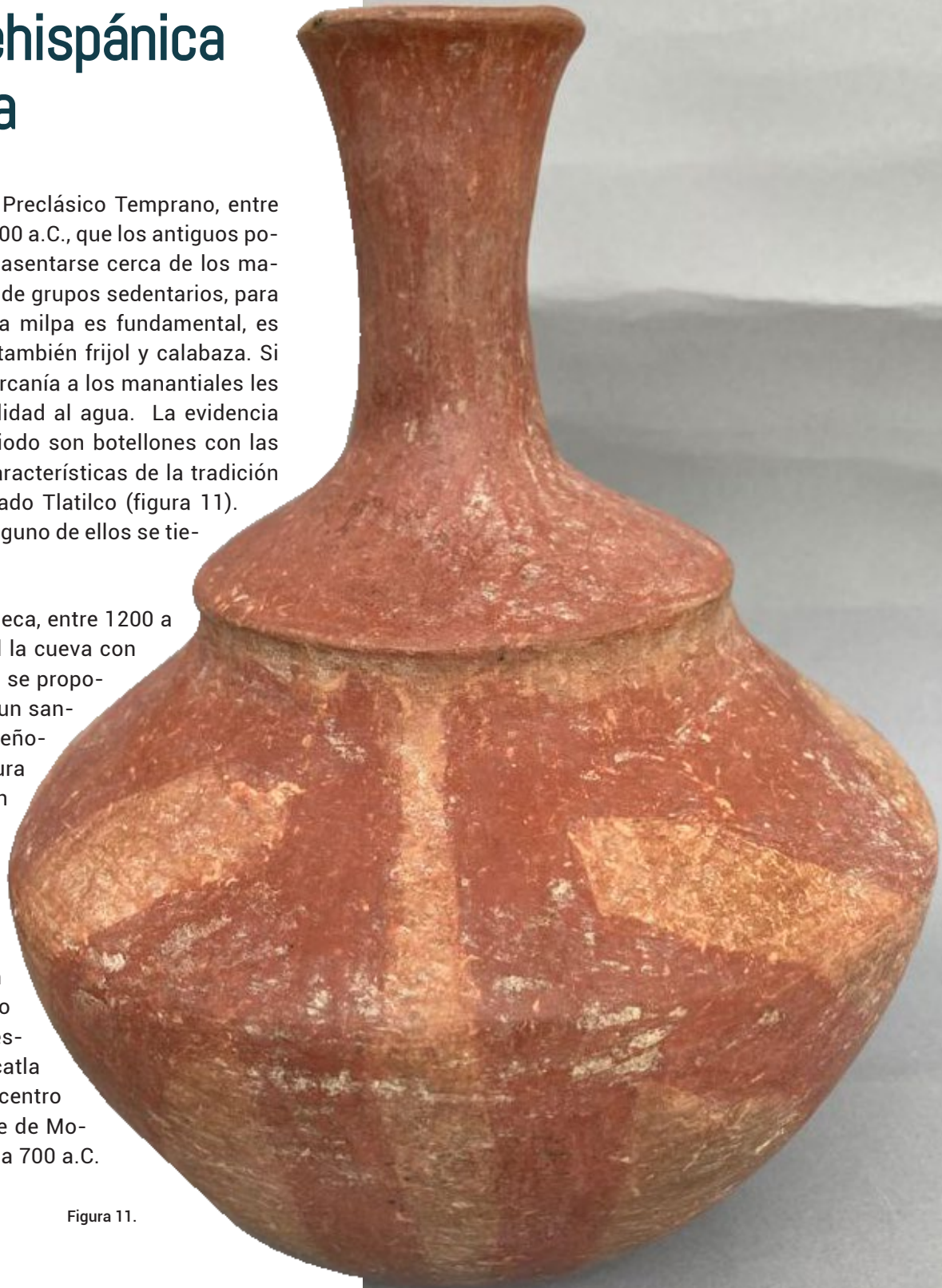


Figura 11.



Figura 12.

Para el Preclásico Tardío (400 – 100 a.C.) y Preclásico Terminal (100 a.C. – 100 d.C.) la única información que se tiene es la presencia de fragmentos cerámicos en la misma loma baja donde se encuentra el pueblo actual. Esperamos que no sea el único asentamiento de este periodo, ya que sería muy difícil investigar los vestigios que están bajo las calles y las casas actuales.

Por desgracia, para el periodo Clásico (100 – 650 d.C.) no contamos con ningún dato, por el momento.

Para el Epiclásico, 650/700 – 900 d.C., con Xochicalco dominando toda la región poniente de Morelos, incluyendo el valle de Alpuyecá, el asentamiento detectado es el Cuexcómatl. El lugar donde se ubica tiene características defensivas, ya que fue construido en una loma de baja altura, entre el cerro La Corona y el estrecho valle intermontano, y está parcialmente oculto, ya que no es fácil de observar desde ese valle, pues se encuentra a una altura más baja. La ladera del lado este es pronunciada y tiene varios muros de contención. La alianza de Alpuyecá con la ciudad-estado está señalada en dos elementos arquitectónicos; el primero es una calzada que parte de Xochicalco hacia Alpuyecá y el segundo es el santuario del cerro de La Corona, un basamento con varios patios que delimitan el espacio, se trata de una sencilla emulación de la ciudad-estado construida en lo alto del Cerro.

Para el Posclásico Temprano no tenemos datos que provengan de los asentamientos, pero se tienen varias vasijas y el fragmento de una escultura recuperadas de la región, es decir, tenemos evidencia de ocupación de este momento (figura 13).

Y para el Posclásico Medio – Tardío, durante los vaivenes de ese periodo, la cabecera del señorío de Alpuyecá, eligió la loma de baja altura en la que se encuentra el actual poblado, patrón de asentamiento común entre los pueblos de este periodo de Morelos. No debió ser el único asentamiento, debieron existir varios pueblos sujetos a la cabecera, ubicados en lugares estratégicos para la explotación de recursos.

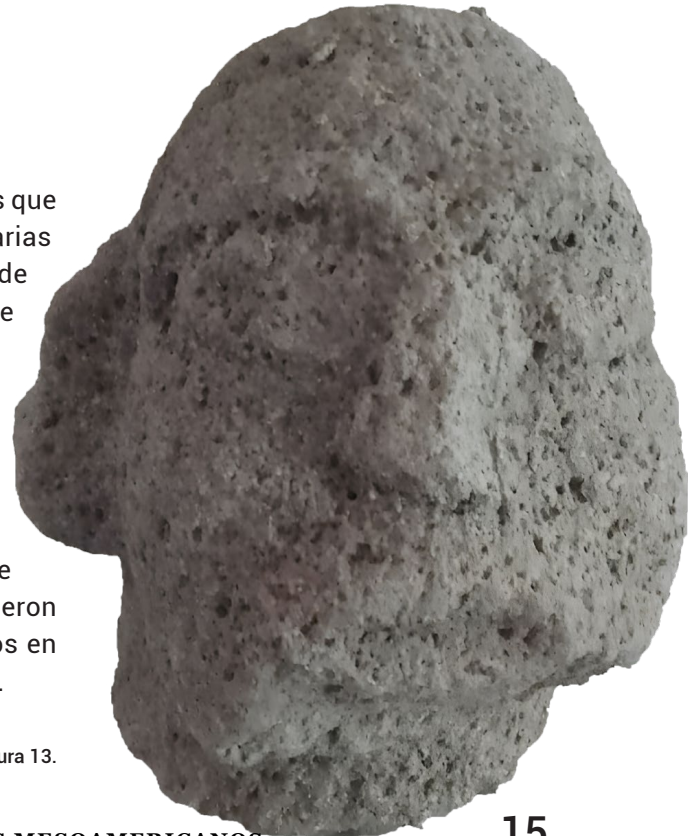


Figura 13.

Ahora bien, con base en información obtenida de sitios cercanos, como Cuexcomate, Capilco, San Mateo Ixtlán, se puede proponer que la fundación del poblado de Alpuyecaca para el periodo Posclásico Medio no fue por los tlahuicas, quienes llegaron a la tierra caliente de Morelos entre 1200 y 1220 (Smith 1983:72). Para inicio de ese periodo, alrededor de 1150 d.C., el poniente de Morelos fue dominado por Teopanzolco, el cual es un asentamiento de habla otomangue y relacionado con los matlatzincas del Estado de México. Es posible que Teopanzolco controlaba la región al menos hasta unos años después de 1370 d.C., cuando fue vencido por los tepanecas de Azcapotzalco, entre cuyas tropas se encontraban los mexicas capitaneados por su primer señor Acamapichtli. La conquista de Teopanzolco le abrió el campo a los tlahuicas de Cuauhnáhuac para dominar la región, quienes hábilmente iniciaron alianzas con los mexicas, pues el señor de Cuauhnáhuac Ozomatztintecuhtli casó a su hija Miahuaxihuitl con Huitzilíhuit, hijo de Acamapichtli y siguiente tlatoani mexica.

Los tlahuicas después de la fundación de Cuauhnáhuac y otros pueblos, entre 1200 y 1220, iniciaron una etapa de crecimiento por medio de una serie de alianzas. En qué momento se alió Alpuyecaca con los tlahuicas de Cuauhnáhuac, no lo sabemos, pero los materiales cerámicos recuperados en las excavaciones de la Capilla de Santa María de la Concepción nos indican que para el Posclásico Tardío ya se identificaban como tlahuicas y, seguramente, habían adoptado la lengua náhuatl. Brígida von Mentz nos describe la organización social imperante en ese momento, "...Se trataba de territorios entreverados de distinta jerarquía, reinos mayores o menores (altepeme), presididos por uno o varios tlatoque o señoríos diversos organizados bajo un tecuhtli... Predominaban grupos de habla náhuatl, pero incluían núcleos poblacionales de distintos orígenes y lenguas, como matlatzincas, otomís, chontales, mexicas, xochimilcas, texcocanos, tepanecas." (Mentz 2008:429). Así que probablemente, aunque se consideraran tlahuicas bajo el dominio de Cuauhnáhuac como un altépetl subordinado, en el territorio del señorío de Alpuyecaca, existieran además de los nahuas, población matlatzinca y otomí.

Ahora bien, llama la atención que el topónimo de señorío de Alpuyecaca no aparezca en el Códice Mendocino mandado hacer por el Virrey Mendoza para conocer tanto la extensión del Imperio Mexica como los altepeme que le tributaban, y que se basó en uno o varios documentos más tempranos, ya que el Imperio llevaba sus propios registros. El que Alpuyecaca no aparezca en este registro puede deberse a varias razones. Una de las primeras, es que en Morelos se hicieron varias conquistas por diferentes señoríos de la Cuenca de México antes de la formación de la Triple Alianza que dio pie al Imperio Mexica. Así en los Anales de Cuauhtitlán y en los Memoriales escritos por Motolinia se presenta una lista de siete pueblos de Morelos sujetos a Texcoco, que incluyen a Cuauhnáhuac, Miacatlán, Mazatepec, Atlpoyecan, Zacatepec, Tlaquiltenango y Olintepepec (Smith 1983:106). Es decir, Alpuyecaca, tributaba a Texcoco antes de la conquista del Imperio, al igual que Tlaquiltenango, que tampoco aparece en la Matrícula de Tributos. Sin embargo, en este entreveramiento de señoríos y territorios, Alpuyecaca también tributaba a Cuauhnáhuac, ya que habían sido conquistados por ese señorío, y seguramente también a Tenochtitlan, tanto en especie como en trabajo (Mentz 2008:28).

Sin embargo, otras de las razones por las que Alpuyecaca no aparece en la Matrícula de Tributos, podría ser porque el mismo Cortés los retiró de ese censo, así como muchos otros pueblos de Morelos, por ejemplo, Tezoyuca y Tehuixtla, y los resguardó de los recaudadores de impuestos de la Corona Española, guardando su tributo, en especie y trabajo, únicamente para el marquesado, prometiendo a esos pueblos una menor carga de tributo, lo cual no fue así. De ahí que Alpuyecaca sí aparezca en el listado presentado por Cortés en 1532 (Smith 1983: Tabla 10).



Conclusiones

Se tiene amplia evidencia de la existencia de asentamientos prehispánicos a lo largo de la secuencia mesoamericana; sin embargo, nos falta mucho por investigar que nos permita acrecentar el caudal de datos que esta región nos pueda proporcionar.

No se entiende la larga ocupación prehispánica de Alpuyecá, sin tomar en cuenta la ahora perdida laguna que fue el eje central de la actividad humana a lo largo de los siglos. Es más, posiblemente se tenga evidencia de ocupaciones más tempranas al año 1500 a.C., asociadas a los grupos recolectores – cazadores y los inicios de la agricultura. Sin embargo, nuevamente, no se tiene una investigación formal en el territorio.

Asimismo, las excavaciones muy puntuales llevadas a cabo en el costado sur de la Capilla de la Purísima Concepción de Alpuyecá, en 2004, fuera del muro atrial, permitieron corroborar la hipótesis de que la altura de más de 5m desde el nivel de la calle de la Capilla se debe a que fue construida sobre un basamento prehispánico. Se pudo conocer que no se trataba de un solo basamento, sino que son varias estructuras prehispánicas, con pasillos entre ellas que fueron rellenados por los frailes franciscanos con los materiales sobrantes de la destrucción de los templos que coronaban dichos basamentos.

El hecho de que Alpuyecá tributara al Marquesado indica con claridad, sin lugar a dudas, que este pueblo formó parte de las Repúblicas de Indios, ajena por completa a los pueblos de españoles y, por lo tanto, un pueblo originario.

Referencias

Cortés, Hernán, 1869. Testimonio de una petición, presentado por Hernán Cortés a la Audiencia de México, dando cuenta de los pueblos que ya tenía... (1532), Colección de documentos inéditos... de indias 12-554-563, Real Academia de la Historia, Madrid.

Códice Mendocino, <https://codicemendoza.inah.gob.mx/index.php?lang=spanish>

Mentz, Brígida von, 2008. Cuauhnáhuac 1450 – 1675. Su historia indígena y documentos en "mexicano". Cambio y continuidad de una cultura nahua, Miguel Ángel Porrúa, México.

Smith, Michael E. 1983. Postclassic culture change in Western Morelos. The development and correlation of archaeological and ethnohistorical chronologies. Tesis doctoral, University of Illinois at Urbana –Champaign, Chicago.

**Coordinador editorial:
Giselle Canto Aguilar**

Nuestras redes sociales:



/Centro INAH Morelos

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño
Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito portada y contraportada:
Motivos de varios cajetes tlahuicas de Yau-
tepec, donde la virgula entrelazada significa
agua, las líneas rectas canales de riego y las
volutas representan maíz.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.